

El concepto de justicia en el cuidado de la naturaleza. Una aproximación desde Franz Hinkelammert*

Andrés Eugenio Matheus Rocha **

Recibido: 22 de febrero de 2013 Aprobado: 20 de mayo de 2013

Quaestiones Disputatae | Tunja - Colombia | N° 12 | pp. 47 - 58 | Enero - Junio | 2013

Resumen: El concepto de justicia ha estado asociado a la relación entre los seres humanos y ha dependido de los que están en el poder establecerlo. Cuando el concepto oficial no coincide con el concepto de “a quienes se hace justicia”, aparece entonces la rebelión, buscando crear otro orden en el que se acerquen más a la idea que el nuevo grupo en el poder establezca como justicia. A la naturaleza, y con frecuencia al ser humano, se le ve como recurso y se le extrae o se le explota. Hinkelammert permite abordar presupuestos epistemológicos, políticos y económicos que podrían hacer repensar nuestra racionalidad y la relación entre

seres humanos y la naturaleza. A la naturaleza no le ha tocado el turno de exigir justicia; de vez en cuando, se rebela provocando desastres que exigen una explicación. Sin embargo, una vez todo vuelve a su cauce, las preguntas se extravían. La naturaleza no depende de nosotros, sino al contrario, nosotros dependemos absolutamente de ella. Pensar en derechos de la naturaleza y en una relación de respeto, puede ser el comienzo.

Palabras clave: justicia, naturaleza, derechos, responsabilidad

* Artículo de reflexión en torno a la relación Justicia-naturaleza en la perspectiva de Franz Hinkelammert.

** El autor es Magister en Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomás. Profesor de la Universidad Pedagógica y tecnológica de Colombia (UPTC).

The concept of justice in the care of nature. An approach from Franz Hinkelammert.

Andrés Eugenio Matheus Rocha**

Received: June 8, 2012 Approved: August 17, 2012

Quaestiones Disputatae | Tunja - Colombia | N° 12 | pp. 47 - 58 | January - June | 2013

Abstract: The concept of justice has been associated with the relationship between human beings and has depended on those with power to establish it. When the official concept does not match the concept of “to whom justice is done,” then the rebellion appears, seeking to create another order that is closer to the idea of what the new group in power sets up as justice. Either nature or often the human beings are seen as a resource that is extracted or exploited. Hinkelammert allows to address epistemological, political and economic presuppositions that could make us rethink our

rationality and the relationship between humans and nature. Nature has had not the turn to demand justice, from time to time it is revealed causing disasters that demand an explanation. However, once everything returns to normal, the questions get lost. Nature does not depend on us, but on the contrary, we depend absolutely on it. Thinking about rights of nature and in a relationship of respect can be the beginning.

Key words: justice, nature, rights, responsibilities.

* Reflection article about Justice-nature relationship in the perspective of Franz Hinkelammert.

** The author is an MA in Latin American Philosophy from Santo Tomás University. Professor at Pedagogical and Technological University of Colombia (UPTC).

Le concept de justice au soin de la nature. Un rapprochement depuis Franz Hinkelammert*

Andrés Eugenio Matheus Rocha**

Reçu: 8 juin, 2012 Approuvé: 17 août 2012

Quaestiones Disputatae | Tunja - Colombia | N° 12 | pp. 47 - 58 | Janvier - Juin | 2013

Résumé: Le concept de justice a été associé au rapport parmi les êtres humains et dépend de ceux qui ont le pouvoir de le rétablir. Lorsque le concept officiel n'a pas de lien avec le concept de "à qui on fait justice", apparaît donc la rébellion qui cherche de créer autre ordre dans lequel se rapproche à l'idée que le nouveau groupe au pouvoir établit comme justice. À la nature, et fréquemment à l'être humain, on le voit comme une source et on l'extrait ou l'on l'exploite. Hinkelammert permet d'aborder des présupposés épistémologiques, politiques

et économiques qui pourraient faire repenser notre rationalité et le rapport parmi les êtres humains et la nature. La nature n'a pas eu le tour d'exiger justice; de temps en temps, celle-ci se révèle provoquant des désastres qui exigent une explication. Cependant, une fois tout revient à comme ceci a été avant, les questions s'égarer. La nature ne dépend pas absolument d'elle. Penser aux droits de la nature et à une relation de respect, cela peut être le début.

Mots clefs: justice, nature, droits, responsabilité.

* Article de réflexion autour du rapport Justice- nature dans la perspective de Franz Hinkelammert.

** L'auteur est Maître en Philosophie Latino-américaine de l'Université Santo Tomás. Professeur de l'Université Pedagógica y tecnológica de Colombia (UPTC).

Introducción

La realidad de los seres humanos está atravesada por relaciones de poder. Quienes logran tener el control sobre los recursos empiezan a determinar sobre la vida de las demás; estos se someten o son sometidos por la fuerza y quedan en situación de servidumbre. Cualquier idea sobre la retribución a quienes son sometidos es asociada a la idea de justicia. Desde esa perspectiva, aparecen los buenos y malos patrones, señores feudales, empresarios, etc. También desde la antigüedad se ha intentado que alguien neutral determine la solución a conflictos de intereses. Ese alguien hace abstracción de las condiciones particulares de los contendientes y decide a favor de uno y en contra de otro (Perelman, 1964). El ideal es encontrar la verdad y decidir, dando a cada uno lo que le corresponde. Puede ser en razón a sus méritos, condición social, a su necesidad etc. Siempre aparece un criterio a partir del cual se determina quienes son iguales, para con ese criterio dar a cada uno, por ejemplo: a igual trabajo, igual remuneración.

Históricamente pocos se han preguntado cómo hacerle justicia a la naturaleza. Es inquietante descubrir que para la gran mayoría de la población mundial, la naturaleza es algo que está ahí. Es decir, no es algo con lo que el ser humano tiene que ver, mucho menos de quien en términos evolutivos se proviene. La naturaleza, entendida como proceso evolutivo de autopoiesis, como proceso de 13.820 millones de años que creó unas condiciones que hicieron que esto que conocemos como planeta tierra, que en realidad es agua, fuera forjado en un tiempo aproximado de 4.467 millones de años y el género humano tiene rastros de 4,4 millones de años en la teoría de que África es el origen de la humanidad. Estas afirmaciones dicen que somos de la familia de los vertebrados, de la especie de los mamíferos y que somos primos con los orangutanes y los gorilas. Como humanos, somos parte de la naturaleza y el organismo más complejo construido por ella con un cerebro hipercomplejo de cerca de 700 millones de conexiones nerviosas por cm³ de corteza cerebral y cerca de 100.000 millones de neuronas. Ningún otro organismo tiene tal complejidad ni tal capacidad cerebral. Esto, en vez de derivar en el respeto por los miles de millones de años en que fuimos gestados como seres vivos y dependientes de todo el sistema del universo, ha hecho construir discursos sobre la superioridad del género

humano, como si todo hubiese sido hecho para él, sin afirmar que nuestra supervivencia depende de la vida de la naturaleza entendida como un todo al cual se pertenece y no como un dispensario de necesidades y deseos, hoy, cada vez más ilimitados.

No tenemos si quiera conciencia de que tenemos una deuda con ella. La naturaleza no nos habla. Sólo nos damos cuenta de que existe y tiene vida propia cuando provoca inundaciones o terremotos y nos recuerda que somos una especie más dentro de este pequeño planeta azul. La naturaleza ha aparecido en distintas cosmovisiones como algo dado. Eso ha sido así y de manera indiscutible en el mundo occidental; no de la misma manera en algunas cosmovisiones de pueblos tildados de animistas o de otros que creen que la naturaleza es la madre de todos y aunque la utilicen, intentan no agotarla; hasta hablan de dejarla descansar, cosa impensable para la razón dominante de economía liberal y preocupada incesantemente por la creación de riqueza detrás de una idea que concibe que la riqueza no existe en la naturaleza ni en el ser humano sino que hay que crearla a partir de cualquiera de los dos aspectos anteriores. La naturaleza está ahí y se puede disponer de todo lo que ella contiene con una idea reforzada desde distintas creencias de carácter político, religioso, económico, etc. Pero en general las culturas disponen de la naturaleza y toman lo que quieran o lo que su apetito les demande (Maya, 1996 , p. 52)

Hechas esas aclaraciones preliminares se desarrollará un acercamiento a lo que tradicionalmente se ha manejado como concepto de justicia entre los seres humanos y luego una aproximación a una idea de justicia con la naturaleza.

En la consideración del concepto de justicia siempre aparecen asuntos problemáticos: una primera concepción se pregunta si se trata únicamente de una especie de concesión que se hace del lado de los poderosos para poder mantenerse en el poder. La ley y su ejercicio de alguna manera consagran derechos que permitirían acceder a ciertos niveles de satisfacción de intereses del lado de los grupos que no participan directamente del poder, sean estratos medios o bajos. En ese aspecto, la consideración del concepto de justicia como negociación entre distintos grupos de interés tiene cierta cabida. Desde esta perspectiva el poder pertenece a unos y ellos determinan que tipo de concesiones se pueden hacer o hasta qué punto es

posible conceder ciertas garantías o acceso a bienes de tal manera que se experimente, desde los que son gobernados, que efectivamente se tienen posibilidades y que quizá también un día puedan estar en el poder. Esos procesos de idealización son reproducidos cotidianamente de manera masiva a través de los medios masivos de comunicación y de las instituciones encargadas de reproducir el modelo social: la educación y todas las otras formas de reproducción cultural (Bourdieu & Passeron, 1979, p.80-81) Sin embargo, el problema radica en que si la justicia es una concesión, cuando se hiciera visible no sólo objetivamente, la pérdida de posibilidades de la mayoría de grupos en la sociedad, sino subjetivamente, entonces ya no aparecería la necesidad de justicia sino la necesidad de un cambio de régimen en el que las mayorías que aspiran al poder realicen los intereses que en el estadio anterior era imposible realizar. Así aparece entonces, un derecho que por nuestros días ha sido confinado al más oscuro ostracismo: el derecho de rebelión. Este derecho se realiza en nombre de la justicia. De lo que se puede concluir que efectivamente el concepto de justicia y su realización son condiciones de la permanencia de un sistema de gobierno o de un modo de producción. Periodos largos de injusticia dentro de un régimen tendrían la consecuencia obvia de una rebelión.

Hay otras consideraciones, cada vez más comunes y con mayores pretensiones de validez, que se orientan a entender la justicia como un acto en el que participan todos en igualdad de condiciones, esos acuerdos realizados en condiciones de simetría, con suficiente tiempo para encontrar un argumento fuerte que convenga a todos y que parte de la idea de que la racionalidad hace posible el diálogo, los acuerdos y los consensos, determina que aquello que ha decidido una comunidad por acuerdo realiza los intereses de todos y por consiguiente realiza la justicia (Rawls, 2000, pp.127-210); (Habermas, 1991, pp. 124-128); (Kant, 1785, pp. 22-24) Este presupuesto merece ser debatido ampliamente dadas las condiciones actuales de concentración del poder y las intervenciones en los países de oriente medio para garantizar por la fuerza, otras condiciones que según los poderosos hacen posible la justicia, a la que ahora llaman democracia y libertad. Por demás, hay algunas cosas que se dejan en el tintero: ¿quiénes son reconocidos como interlocutores válidos?, ¿cómo desconocer las condiciones reales materiales e intelectuales de las personas?, ¿cómo reconocer que efectivamente el

diálogo entre iguales es un ideal tipo? (Weber, 1944) pero que en la realidad sólo sirve como referente y no como algo que forma parte de la realidad.

Otro lado del concepto de justicia tiene que ver con la idea de lealtad (Rorty, 1995.p.3-6) Es una idea interesante. Si los vínculos con los demás son fuertes entonces usted evitará hacer daño a los demás. Sólo en la medida en que un individuo construye con otros un proyecto común y se siente poderosamente ligado a ellos entonces evitará al máximo hacerles daño, porque esa acción destruiría los vínculos que ha construido con otros. En ese sentido habría que recurrir al concepto de humanidad, ya que sólo teniendo esa referencia podemos pretender la convivencia entre los seres humanos (Hinkelammert, 1987, p.196-199).

La idea de Justicia también tiene que ver con una idea del mundo, su significado y cómo este significado determina una manera particular de relacionarnos. Cuando se afirma que la tierra, nuestro mundo, es redonda, nuestras acciones no se pierden en el infinito sino que en la órbita de la tierra siempre vuelven, entonces todo lo que se hace al otro da la vuelta y me golpea por detrás. Todos tenemos que ver con todos. (Hinkelammert, 2003, cap. III). Esta acepción de justicia como lealtad es una opción afortunada si la comunidad de referencia es del tamaño que permita el conocimiento y reconocimiento de los otros. Es una idea interesante en la medida en que (Dussel, 1986, pp.15-25) se hace evidente el cara a cara, único lugar en que ocurre la justicia, que tiene que ver con la alteridad y su reconocimiento y con esa comunidad de servidores que se reconocen y que al servirse mutuamente aseguran la vida de todos. Ese asunto también lo trata en profundidad en su capítulo sobre el principio liberación que tiene en la base al texto de Emmanuel Levinas, Totalidad e Infinito.

Sin embargo, en estas concepciones en las que hay unas grandes cargas de verdad, no aparece la naturaleza como sujeto, ni mucho menos la posibilidad de un diálogo con la naturaleza, a no ser que se creara una ficción y se le hiciera hablar para negociar. En este caso el lado del poder estaría del lado de los humanos y el lado de los marginados estaría en la naturaleza.

En las tradiciones religiosas también hay sentidos y significados desde esos sentidos. Estas tradiciones

normalmente han sido subordinadas al plano de lo personal dejando de lado su carácter político y antropológico. Políticamente no hay nada que sea neutral. Toda acción beneficia a unos y perjudica a otros. Dados los intereses diferentes de los grupos humanos es imposible beneficiar a todos con el emprendimiento de acciones, lo que obliga a tomar decisiones a quienes se quiere beneficiar. Pero más allá de los posibles beneficiarios es nuclear determinar una racionalidad que asegure que siempre habrá recursos que disponer. En ese sentido, las tradiciones religiosas, que son tradiciones que miran a lo absoluto tienen argumentos que proponer. Así, respecto de la polémica sobre si es cuestión de lealtad o de la aspiración mayor a un reconocimiento que permite la convivencia, es claro que, por ejemplo, la idea del Reino de Dios, el proyecto fundamental de Jesús: que haya pan sobre las mesas de todos, que haya salud para todos, que no haya mecanismos de segregación, discriminación, vejación, explotación, haría pensar en un estado en que se realiza la justicia. Sin embargo, habría que incluir la naturaleza como sujeto. De ahí que sea muy interesante en algunas espiritualidades encontrar el término: reverencia con la creación. Estos presupuestos pasan también por el tamiz de discernimiento de lo que es verdad o no. De eso deriva inexorablemente el concepto de justicia.

Una precisión epistemológica

Sin embargo, sobre el concepto de verdad ha sido casi imposible ponerse de acuerdo. La verdad pareciera que es algo que cada uno descubre pero con lo que los demás pueden o no estar de acuerdo. De todas maneras, valdría la pena tener criterios de discernimiento de la verdad. Aquí nos adentramos en el terreno de la epísteme y el enfoque desde el cual se le quiera abordar. La verdad tiene criterios desde los cuales se acepta o no. Son en el decir de Hinkelammert, (1999, prólogo), citando a Bacon, inferencias de la mente. A eso se denominará criterios de validez, (no se asimila a la idea de pretensión de validez, ya que si no se creyera que lo que se afirma es verdad, no habría la posibilidad de ningún enunciado). Entonces, se parte de un enunciado desde el cual se desarrollan todas las discusiones. Y se afirma que ese enunciado se acepta o no como verdad. Si se acepta, se aceptan las consecuencias de tal afirmación. Esto vale para todas las tradiciones filosóficas, políticas, religiosas, económicas, etc. Se puede considerar el enunciado “el asesinato es suicidio” o se puede

considerar “el asesinato es ganancia”, detrás de esos enunciados se deciden culturas, formas de vida, de producción y hasta de relación con la naturaleza. En este asunto no hay discusión posible. O se acepta uno y se rechaza el otro o no se acepta ninguno de los enunciados y entonces hay que recurrir a otros. Sin embargo, esas afirmaciones son fundantes. Es decir, son la referencia básica que legitima o no un discurso. Desde ahí se lee aprobando o no. Al afirmar que el asesinato es suicidio se afirma que la convivencia es posible si decidimos que no nos podemos matar. Entonces resulta necesario entenderse. Se afirma que la vida de los otros es la garantía de la propia vida; se afirma que son las cuotas de solidaridad, de amor y compasión (Morin, 2005) y no la competencia como eliminación, las que hacen posible la vida. Se afirma que si hay para todos, entonces también habrá para mí (Hinkelammert, 2003, p. 271-294)

Aquí se afirma que todo asesinato es suicidio y que el asesinato también ocurre de manera obvia con la naturaleza en tanto se asume que la vida de la naturaleza garantiza nuestra propia vida. El problema no es que la naturaleza se muera, es que si muere nosotros también morimos. De otro modo, en realidad la naturaleza, la madre tierra, lleva 4.467 millones de años construyéndose; en su larga existencia hay millones y millones de especies que han sido eliminadas o no han sobrevivido a los diferentes cataclismos; la eliminación de nuestra especie no es un problema para la tierra, mas sí es un problema para nosotros, no tener con qué sustentar nuestra vida. (Boff, 1996, pp. 13-21) Hay que afirmar que esto es verdad para poder asumir los conceptos de justicia y verdad. Entonces el concepto clave de justicia es aquel que determina que todas las relaciones entre seres humanos y con la naturaleza no pueden impedir o socavar la vida de ellos, pues de lo contrario, el resultado será la eliminación de todos. En sentido estricto, ninguna eliminación puede garantizar la vida de todos. Además, toda eliminación de la naturaleza siempre será nuestra propia eliminación. De allí surge la conciencia de los límites: la necesidad de una ética planetaria (Boff, 2001)

Sin embargo, es necesario puntualizar las afirmaciones anteriores. Para que una vida sea posible se necesitan condiciones que la hagan posible. También se sabe que efectivamente los seres vivos comen a otros seres vivos para poder vivir. Que toda muerte también significa posibilidades de nueva vida (Mo-

rin,2002, p 82-91). Esto dentro del ciclo natural. No se trata de catástrofes, sino que los animales herbívoros si no comen plantas se mueren; sin embargo, esa no es en sentido estricto una forma de eliminación sustancial a no ser que haya tantos herbívoros que pongan en peligro la existencia misma de las plantas, como parece haber ocurrido, uno de los detonantes, dentro del proceso de eliminación de los dinosaurios. Lo que sí debe quedar claro es que una cosa son los ciclos naturales y otra, los procesos racionalizados a través de los cuales se decide tomar cantidades significativas de recursos sin tener en cuenta la noción de equilibrio que hace posible la vida pero también la recarga de recursos(renovables) de la naturaleza.

El capitalismo afirma que es la iniciativa privada y la competencia, el interés propio, el que termina realizando el bien común sin proponérselo. Que el mercado regula por sí mismo las relaciones entre los seres humanos y que toda intervención en el mercado es una distorsión que interrumpe el camino inexorable a que la competencia se realice y el punto de equilibrio sea cero. Adam Smith, Frederick Hayek y después Milton y Rose Friedman así lo afirmaron y hasta llegaron a creer que es mejor que el estado no intervenga, ni haga negocios ya que eso no es lo suyo, dejando todo a la iniciativa privada. El resultado está a la vista: mayor empobrecimiento, mayor desigualdad, aumento exponencial del papel dinero y menos riqueza real; destrucción masiva de los recursos del planeta: el asesinato es ganancia. La eliminación de los otros garantiza el éxito propio. Este “marco categorial del pensamiento neoliberal actual”(Hinkelammert, 1984, p. 53) asegura que el motor de la sociedad es la iniciativa privada; que en la medida en que se realiza genera el progreso, el desarrollo y este puede verificarse por la medición de las tasas de crecimiento. Sólo si hay tasas de crecimiento positivas se asegura el incremento de la producción y del mismo modo esta asegura la acumulación de capital. Esta lógica, ve a los seres humanos y a la naturaleza como recursos para producir utilidades. Reduce a la naturaleza y a los seres humanos a insumos de producción y en la lógica más radical del capitalismo salvaje, es de ese proceso y no del mercado del que depende el aseguramiento de las utilidades. Eso quiere decir, que para que haya utilidades usted previamente tiene que haber despojado de su valor a la naturaleza y a los obreros. En el capitalismo salvaje la naturaleza y la vida de los seres humanos tiene que ser alienada para que pueda haber acumulación de capital. Incluso el mercado se convierte en un formalismo pues

lo que se pretendía en el mismo, que era el aseguramiento de la utilidad, ya ha ocurrido en el proceso de producción por la destrucción de la vida humana y la de la naturaleza. En términos técnicos, el proceso productivo maximizado en torno de la productividad del trabajo y de la naturaleza ha logrado que el valor del producto elaborado tenga una curva tendencial a cero. La competitividad no ha estado centrada en la maximización de los recursos: la mínima cantidad de naturaleza y mayor calidad para que un producto tenga una larga vida útil, sino, destrucción masiva de los recursos naturales para incrementar la circulación de productos terminados; cada vez los productos son más desechables(obsolescencia programada) y aunque pudiesen repararse para que duren más tiempo, el costo de uno nuevo es tan poco que se piensa, es mejor desechar; lo que mantiene la circulación económica. (Hinkelammert, 2013, p.83-87)

Del mismo modo, cada vez se destruye más mano de obra pues los ingresos son menores; se han modificado las legislaciones laborales para que haya menos derechos para el trabajador y a su vez se fabrican cada vez más robots para realizar los trabajos rutinarios de las fábricas. El desplazamiento de mano de obra, vía innovación tecnológica, hace ver lo que Arendt (2005, 20-23) anunciaba en su libro al referirse a la idea de que durante años los seres humanos hemos querido abandonar el trabajo para poder gozar de la condición de seres de acción. La condición de hombres libres, que es la condición fundamental de los seres humanos. Pero se pregunta, ¿si esto llegase a suceder, entonces a qué se podrían dedicar? nunca se ha pensado en el ocio y parece que el terror nos atrapara si no encontrásemos qué hacer. Por otro lado Forrester (1997) describe cómo la mayor vergüenza para los desempleados es salir todos los días en busca de un trabajo para que en todas partes se les cierre la puerta diciéndoles que no se necesitan, que sobran. Deberían pagar, dice ella, por acudir diariamente a que lo insulten. El lenguaje cotidiano en Colombia, los llama desechables. Bauman (1999) asegura que si antes los pobres cumplieron algún objetivo dentro de la sociedad, hoy la sociedad no quiere saber de ellos y los encarcela o los arrincona donde nadie los vea. Del mismo modo, las tasas de crecimiento de China se explican de muchos modos, pero uno relevante tiene que ver con el ingreso por salario mínimo mensual de un trabajador que según trabajo confidencial(2012) está entre 60 y 80 dólares Estadounidenses.

Así entonces, se tienen dos afirmaciones y sus respectivas posibles consecuencias. Demostrar que el asesinato es suicidio sólo es posible cuando todo ya haya ocurrido. Constituir una sociedad en la que quepamos todos, seres humanos y naturaleza, ese es el desafío. Sin embargo, se tienen problemas centrales a la hora de tomar decisiones porque no se ven recetas por ningún lado y mientras Dierckxsens,(1997, 2000) el menos pesimista respecto de una nueva era mundial, desde una nueva regulación mundial a un nuevo enfoque mundial postcapitalista, las tendencias mundiales van en otro sentido; Hinkelammert (2003) habla de asalto a los recursos del mundo. De guerras en nombre de la democracia y la libertad pero que tienen como objetivo único el control de los recursos del planeta que ahora se han vuelto indispensables precisamente por su escasez. Se puede afirmar que todos los eventos del medio oriente de los últimos tiempos tienen que ver con el control del acceso ilimitado al petróleo. Esos pretextos del fundamentalismo del Islam son los que justifican las invasiones pero no persiguen terroristas, persiguen petróleo.

¿De dónde surge alguna idea sobre las alternativas?

Un primer aspecto se mencionó arriba con la idea de reverencia con la creación. Es una idea de Francisco de Asís quien creía que todo ser vivo merece respeto y llamaba hermanos a todos los seres de la creación. Esa podría ser una idea fundante. Hermanarse con la creación y reconocer una realidad: somos una especie del planeta. Esta no es solamente una idea religiosa. Es una idea fundante con estatuto epistemológico: somos una especie de la creación (esto se puede afirmar aún sin ninguna confesión religiosa). Lo afirman las convicciones religiosas pero es un hecho empírico. Se viene a la vida por un largo proceso de evolución que tuvo un comienzo y tendrá un final. Pero todos estamos integrados en este proceso.

Un segundo aspecto tiene que ver con el problema del crecimiento: la cultura occidental y ahora también la cultura oriental han asumido que el único paradigma humano es el desarrollo. Aunque se intenten hacer distinciones, desarrollo, crecimiento y progreso van para el mismo lado. Se intenta, algunas veces, hacer diferencias pero el resultado siempre es aumento de los consumos. Calidad de vida siempre es aumento del consumo de los que no consumen.

También es un hecho empírico que si todos los pueblos consumen si quiera $\frac{1}{4}$ parte del consumo de los ricos, el planeta se extinguiría de inmediato. No hay otra categoría de análisis para medir la calidad de vida de las personas sino por índices de desarrollo. Pero esa calidad de vida no mide la calidad del aire, del agua, del suelo. Además se ha creído que el desarrollo tiene que ver con incrementos del consumo, (Marcuse, 1964); (Zizek, 1999); (Bauman, 2007); (Lipovsky, 2003) el resultado es: cantidades exorbitantes de basura y vacío casi absoluto de felicidad y una soledad que casi es ya decepción. Desde que los alimentos se han convertido en commodities el hambre mundial aumenta y la población mundial en estado de miseria es alarmante, su lado contrario es el desperdicio de alimentos que suma más de 1300 millones de toneladas anuales FAO (06-01-2012). Sin embargo las cantidades de consumo de los países ricos no dejan de crecer. Siempre aparece alguien, asegurando que Europa ha tenido un estilo de vida que no se puede pagar. El caso de Estados Unidos es peor, pues viven con todo a crédito. Lo mismo han afirmado de la energía nuclear: esas son bombas que es necesario desarmar lo más pronto posible. Sin embargo la Unión Europea sigue pensando en refinanciar los créditos y seguir en su carrera sin fin de consumo delirante. Ya Grecia, Portugal, España, Irlanda, Italia, están tan endeudados que no saben si salirse del euro y retornar a sus propias economías. O morir en el intento.

Una economía que llama desarrollo al incremento del consumo pero que desperdicia recursos constantemente y constantemente acude a la naturaleza para seguir destruyendo, tiene que ser repensada. Una racionalidad que mide las utilidades por rotaciones de inventario pero que además admite montañas de deuda para que la intensidad del consumo aumente no puede ser racional. Europa y Estados Unidos se dan la gran vida a punta de endeudamientos masivos y destruyen las economías del tercer mundo para seguir con su intensidad creciente. No sólo extraen recursos naturales, también compran artículos a precios de ganga que en realidad significan deterioro de las condiciones de vida de los obreros del mundo pobre. Trasladan las fábricas del norte, destruyendo empleos bien pagos, al sur, para pagar salarios enanos. Ensucian el sur para mantener limpio el norte, apoyan guerras en todo el mundo para construir democracias y hasta ahora nadie entiende porque hay que obligar a los países a ser demócratas o a ser li-

bres. Lo que sí se puede es seguirle la ruta al dinero, a dónde viaja? explica muchas cosas.

Tampoco nadie sabe en qué realmente consiste la ayuda humanitaria ya que se bombardean países asesinando civiles para que vivan mejor (los datos sobre asesinatos en Irak, en Libia, en Afganistán y las imágenes de la Red sobre los mismos son escalofriantes. En sólo Irak según las cuentas de ONG los asesinatos perpetrados por los ejércitos invasores pasan del millón de personas. Pero los medios de los países ricos sólo cuentan los asesinatos sufridos por su propio ejército).

La verdad es que el crecimiento no puede significar la muerte de la mayoría, entre los que se cuentan especies completas y millones de seres humanos. Es necesario cambiar nuestras categorías de análisis. No podemos seguir hablando y planeando tasas de crecimiento. No podemos seguir hablando de desarrollo si esto significa incremento constante del consumismo, destrucción masiva de recursos para mantener la dinámica de acumulación de capital, guerras contra países porque no se insertan en las dinámicas de la globalización y abren sus economías para poder destruirlas. No es un secreto que lo que ocurre en medio oriente es un reacomodo de los poderes para poder disponer mejor de los recursos. Como tampoco es un secreto que las guerras a Irak, Afganistán y Libia son guerras por el control del petróleo. Hechas en nombre de la lucha contra el terrorismo. Ni Irak tenía armas de destrucción masiva ni armas biológicas y químicas como se le acusó. Tampoco hubo un juicio, dentro del derecho internacional, para demostrar la culpabilidad de Bin Laden y la justificación para invadir Afganistán.

El problema es que no tenemos otras categorías que nos permitan pensar en otra manera de hacer las cosas, en otras maneras de relacionarnos, en otras maneras de pensar, producir etc. Estamos envueltos en un paradigma (Kuhn, 2006) que no sabemos cómo romper. Hinkelammert,(2009) muy acertadamente ha llamado a esto el laberinto de la modernidad; algunos esfuerzos están orientados a este cambio. De hecho hablan de posdesarrollo y de decrecimiento para significar la alternativa. También se habla en el foro social mundial de “otro mundo es posible”. Sin embargo sólo va quedando claro que este mundo así como va no es viable. Que hemos acabado ya con el 50% de los bosques del mundo y ahora Brasil está angustiado porque según imágenes satelitales en los últimos meses(2012) han desaparecido más de 1000 km². Además, en Latinoamérica están el 70% de los bosques primitivos del mundo. Un asunto de responsabilidad mundial impresionante.

¿De qué entonces se podría hablar con certeza? Pues que hay que disminuir el consumo. Puede parecer paradójico. Pero la verdad es que sí se puede vivir con menos. Por lo menos el norte tendría que intentar vivir con menos pero lo único que hacen es devaluar permanentemente su moneda para hundir las economías de los países pobres del mundo. En vez de solucionar sus problemas nos los endosan para poder seguir consumiendo cantidades exorbitantes. No puede ser que Estados Unidos consuma 1 de cada 2 litros de la gasolina que se consume en el mundo. Y además todo al debe. Para nadie es un secreto que su consumo no tiene que ver con productividad sino con deuda, EEUU debe 48 billones y se estima que sus bienes incluidos sus electrodomésticos no sobrepasan los 51 billones. Incluso cada rato y de ahora en más con Obama en el poder, el estado federal tiene que pedir reconsideraciones a la reserva federal pues ha superado el tope de endeudamiento anual de 14,5 billones. Una cuarta parte del PIB mundial de cada año. Disminuir su cantidad de derroche es indispen-

sable. Así lo indispensable sea inútil hay que insistir en lo indispensable, (Hinkelammert, 2011) Del mismo modo, hay que volver sobre los principios fundamentales de la economía que precisamente tienen que ver con la administración de la casa (Boff, 2001, cap. I).¹ Cómo hacer que los recursos alcancen para todos y no se agoten, ahí está el desafío.

Para que el mundo sea viable es necesario disminuir los desperdicios (Moltman, 1992, p. 79)². En el mundo es posible que se desperdicie más del 40% de la comida producida. Se inventan transgénicos con la esperanza de disminuir el hambre del mundo y al segundo siguiente se convierte en un negocio que destruye las semillas seleccionadas por las culturas del mundo durante miles de años sin conseguir solucionar, ni siquiera enfrentar el problema. Las ventas de autos aumentan en todo el mundo y por más filtros catalíticos cada auto devora en un minuto el oxígeno que siete personas necesitan para respirar. La General Motors da partes de victoria porque recientemente ha vuelto a despegar vendiendo 14 millones de autos por año. Y los autos ahora tienen más derecho a satisfacer su hambre que las personas; en Colombia el proyecto paramilitar concentró 6 millones de hectáreas para hacer disponibles las tierras para la producción de biocombustibles y como nunca antes en los cuatro primeros meses de este año (2012) los concesionarios de autos ya vendieron 100.000 unidades. Todo eso se considera un éxito.

Debe aparecer un criterio que evalúe la producción y los productos. Ese criterio debe permitir redimensionar el quehacer humano y re-direccionarlo. El criterio debe rezar: no se debe producir lo que no se pueda reciclar. Antes de producirlo ya tiene que estar diseñado cómo recogerlo y como volver a utilizar esos materiales (Santos, 1998, pp. 379-396); (Leonard, 2010, pp. 245-304) Ese criterio evitaría montañas

de basura y haría responsables a las compañías que los producen de su recolección y reducción a materia prima para nuevos desarrollos. Allí se haría realidad el criterio económico de maximización, (Hinkelammert, 1987, pp.13-44) que dice que se debe emplear la mínima cantidad de materia prima y elaborar productos de tal calidad que no haya que volver constantemente a la explotación de materias primas. Ese criterio impone una racionalidad a cualquier modelo económico sea del corte que sea.

De otro lado, y ya para terminar, es necesario añadir que hay que mirar a la naturaleza como la madre dadora de vida a todas las especies incluido el ser humano. Esa afirmación como madre de todo lo viviente hace que ella aparezca como lo que de verdad es: sujeto, protagonista, actriz. Esa misma afirmación en consecuencia tendría que otorgarle los derechos que tienen todos los que somos considerados sujetos. Así como hay derechos humanos también se requiere afirmar unos derechos para la naturaleza. Vale la pena mencionar que ya hace unos años algunos países del tercer mundo aprobaron una carta que denominaron derechos de los pueblos (1976) firmada en Argel. Allí se establecía el derecho de los pueblos del mundo a autodeterminarse, a usar sus recursos naturales, a darse su propia organización, a no ser intervenidos o invadidos por ninguna nación extranjera, etc.

Del mismo modo, se puede organizar una carta de la tierra. En la que se establezcan aquellos derechos que la hagan inalienable. Boff ha trabajado intensamente en la elaboración de un discurso ético, teológico, ecológico que aporte la espiritualidad que se requiere para trascender del cálculo de utilidad y se pueda construir otra racionalidad posible. Propongo esto tomándolo de las cosmovisiones andinas de nuestros hermanos indígenas y cita a Evo Morales

1 *Es importante anotar como Boff diferencia dos conceptos de ética del mismo griego, uno orientado a las costumbres y el otro, en el cual se basa, con E larga que define como un modo de habitar el mundo.*

2 *“Ahora bien, cuando en semejante sistema de vida, que vincula a una sociedad humana con la naturaleza circundante, se llega a una crisis de extinción de la naturaleza, entonces dicha crisis se convierte, como es lógico, en una crisis de todo el sistema, de la actitud ante la vida, de la conducta y – lo que no es menos importante- del sistema de valores y convicciones. La Extinción de los bosques se corresponde con la generalización de las neurosis psíquicas; y la contaminación de las aguas, con el sentimiento nihilista de la vida de muchos habitantes de las grandes ciudades. La crisis que experimentamos no es pues una crisis exclusivamente “ecológica”, ni puede resolverse de un modo exclusivamente técnico. Un cambio radical en las convicciones y valores fundamentales es tan necesario como un cambio no menos radical en la actitud ante la vida y en la conducta”*

con algunos de los derechos que se debe asignar a la tierra:

“Evo Morales Ayma en el la referida intervención en las Naciones Unidas el 22 de abril de 2009. Resumidamente afirmó:

- *el derecho de regeneración de la biocapacidad de la Madre Tierra,*
- *el derecho a la vida de todos los seres vivos,*
- *el derecho a una vida pura, porque la Madre Tierra tiene el derecho de vivir libre de contaminación y de polución,*
- *el derecho al bien vivir de todos los ciudadanos,*
- *el derecho a la armonía y al equilibrio*

*con todas la cosas,
- el derecho a la conexión con el Todo del que somos parte”.*

Es un comienzo, pero este comienzo no puede ser mientras no se plantee la dinámica homicida y ecocida del capitalismo y su proyecto de acumulación de capital por la destrucción de la riqueza de la tierra y de la vida de los seres humanos.

Así cualquier idea de justicia tiene que ver con el aseguramiento de la vida de todos los seres vivientes. La ética no podría decir nada si no parte de la afirmación de la vida. Incluso no se trataría del cuidado sino del reconocimiento a la naturaleza de sus derechos. La más difícil es actuar en consecuencia.

Referencias

Ángel, C. (1996). La fragilidad ambiental de la cultura. Bogotá: Unal, IDEA.

Annie, L. (2010). La historia de las cosas. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Arendt, H. (2005). La condición humana. Barcelona: Paidós.

Bourdieu, P. & Passeron J. (1996). La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Barcelona: Fontamara, 2 edición.

Bauman, Z. (2000). Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Barcelona: Gedisa.

Bauman, Z. (2007). Vida de consumo, Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Boff, L. (1996). Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres. Madrid: Trotta.

Boff, L. (2001). Ética planetaria desde el gran sur. Madrid: Trotta.

Boff, L. (2010, abril). La madre tierra como sujeto de dignidad y de derechos. Recuperado de <http://www.servicioskoinonía.org/logos/articulo.php?num=117>

Dierckxsens, W. (1997). Un capitalismo sin ciudadanía. Costa Rica: DEI.

- Dierckxsens, W. (2000). *Del neoliberalismo al post-capitalismo*. Costa Rica: DEI.
- Dussel, E. (1986). *Ética comunitaria*. Ecuador: Edicay.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la Liberación en la edad de la Globalización y la exclusión*. Madrid: Trotta.
- Forrester, V. (1997). *El horror económico*. México DF: Fondo de cultura económica.
- Lipovsky, G. (2003). *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Habermas, J. (1991). *Teoría de la acción comunicativa*. Tomo I. Barcelona: Taurus.
- Hinkelammert F, (1984) *Crítica de la razón utópica*. Costa Rica: DEI
- Hinkelammert, F. (1987). *Democracia y totalitarismo*. Costa Rica: DEI.
- Hinkelammert, F. (Ed). (1999). *El Huracán de la globalización*. Costa Rica: DEI.
- Hinkelammert, F. (2003). *El asalto al poder mundial y la violencia sagrada del imperio*. Costa Rica: DEI.
- Hinkelammert, F. (2009). *Hacia un crítica de la razón mítica: el laberinto de la modernidad, materiales para la discusión*, Recuperado de <http://www.pensamientocrítico.info/FranzHinkelamert>
- Hinkelammert, F. (2011). *Lo indispensable es inútil, sobre la ética de la convivencia*. Recuperado de <http://www.pensamientocrítico.info/franzhinkelammert>
- Hinkelammert, F. (2013). *Economía, vida humana y bien común*, Recuperado de <http://www.pensamientocrítico.info/franzhinkelammert>
- FAO. (2012, junio, 01) *La FAO advierte de que 1300 millones de toneladas anuales de comida van a parar a la basura*. Recuperado de [http://www.fao.org/agronoticias/agro-noticias/detalle/es/?dyna_fef\[uid\]=119840](http://www.fao.org/agronoticias/agro-noticias/detalle/es/?dyna_fef[uid]=119840)
- Kant, I. *Fundamentación metafísica de las costumbres*, recuperado de <http://www.literatura.itematika.com/descargar/libro/452/fundamentacion-de-la-metafisica-de-las-costumbres.html>
- Kunn, T. (2006). *Estructura de las revoluciones científicas*. Madrid: FCE.
- Morin, E. (2002). *El método: la vida de la vida*. 5ª edición. Madrid: Cátedra.
- Morin, E. (3/25/2005). *Civilizar, la nueva conciencia planetaria*. Recuperado <http://www.pensamientocomplejo.com.ar/documento.asp?Estado=VerFicha&IdDocumento=9>
- Moltmann, J. (1992). *La justicia crea futuro: política de paz y ética de la creación en un mundo amenazado*. España: Sal terrae.
- Rawls, J. (2000). *una teoría da justicia*. Sao paulo: Martins fontes.
- Rorty, R. (1998). *La justicia como lealtad ampliada*. Barcelona: Paidós.
- Perelman, Ch. (1964). *De la justicia*, México D.F: UNAM.
- Santos, B. (1998) *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la posmodernidad*. Bogotá: Siglo del hombre editores y Universidad de los andes, 1ª reimpresión 2006.